

Teatro infantil y juvenil: textos para la lectura y para la representación

Berta Muñoz Cáliz

Parece evidente que el género dramático continúa siendo el menos considerado por editores y librerías; frente a la omnipresencia de la narrativa en las librerías, cuesta trabajo encontrar las novedades teatrales que se publican a lo largo de la temporada. Este año, sin embargo, nos salta a la vista una grata –y creemos que importante– noticia: el grupo Anaya apuesta por el teatro mediante la creación de la colección “Sopa de Libros Teatro”, de la que, hasta el momento, se han publicado tres números, correspondientes a las obras galardonadas con el Premio SGAE de Teatro Infantil y Juvenil en sus tres primeras ediciones, de los cuales hemos incluido dos en la selección, a la que nos remitimos. Al igual que los de la anterior “Sopa de Libros” destinada a la narrativa, se trata de libros muy bien editados, en los que las obras van precedidas de un breve prólogo de los autores y una sinopsis argumental, y se cierran con indicaciones para la puesta en escena y orientaciones para su lectura. Por otra parte, editoriales que no cuentan con colecciones específicas de teatro, como Juventud, Ronsel, Pearson Educación y la Biblioteca de Autores Manchegos, editaron títulos que recogemos igualmente en la selección.

Dentro de las colecciones que editan teatro habitualmente, CCS sacó a la luz textos como *Aires de juego*, de Lucía Solana Pérez (col. “Galería del Unicornio”), un conjunto de canciones inspiradas en la tradición popular con interesantes propuestas de escenificación para quienes se acercan a la escena desde las primeras edades, y *La princesa traviesa, Pedrito y un patito*, de Susana Obrero (col. “Escena y Fiesta”), mezcla de los cuentos de siempre un tanto disparatada y con la única pretensión de divertir a los más pequeños. Aunque se trate de una reedición, no queremos dejar de mencionar *Los globos de abril*, de Germán Ubillos, una historia en torno al poder de la imaginación editada por Escélicer hace una treintena de años, después por Escuela Española, y que ahora reaparece en la colección “Galería del Unicornio”.

La barrera existente entre las editoriales y los textos que cada año suben al escenario en nuestro país se salva con excepciones como algunas de las arriba indicadas, o como la colección de teatro de ASSITEJ-España, que, continuando una línea editorial que destaca por su coherencia, sacó a la luz títulos que, con anterioridad a la publicación, habían probado suerte en el escenario a cargo de compañías profesionales: además del abajo reseñado, publicó *Los tres mosqueteros buscando a Dartañán*, de Javier Veiga, Chani Martín y Javi Coll. Si decimos que casos como los citados son excepcionales es porque, hoy por hoy, los textos publicados se suelen destinar a su representación por escolares (lo que explica en parte el que no se editen textos que requieren una puesta en escena mucho más compleja y difícil); si a ello le sumamos el que muchos educadores parecen optar –argumentando las más de las veces la escasez de textos teatrales publicados– por adaptar obras de otros géneros, entenderemos el círculo vicioso en que se mueve este sector editorial.

Por otra parte, al intentar esbozar el panorama de lo editado durante el año, no sería lícito ocultar que persiste un teatro de calidad cuestionable y de finalidad moralizante, arraigado en una vieja tradición que nunca ha dejado de existir y que concibe el teatro como vehículo para transmitir una doctrina. Claro está que si se publica es porque tiene

cabida en un sector de nuestro sistema educativo, lo que no deja de ser esclarecedor sobre el propio sistema y sobre nuestra sociedad.

A la vista del panorama, podría deducirse que la idea de que el teatro es un género perfectamente apto para ser leído y cuya lectura puede resultar tan gozosa y enriquecedora para niños y adultos como la de la narrativa o la poesía no parece estar presente, no ya en educadores y editores, sino de forma global en la sociedad española. Un prejuicio que trata de combatir la Asociación de Autores de Teatro, que en la primavera de 2003 editó un interesante número monográfico sobre Teatro infantil y juvenil de la revista *Las puertas del drama* (núm. 14).

Pero vayamos a lo fundamental: los buenos textos que 2003 nos regaló –textos para representar, para verlos representados y para ser leídos– y que reseñamos a continuación. En la selección aparecen títulos dirigidos a edades muy diversas, como diversos son los temas tratados y las formas de abordarlos: una obra de ogros basada en los cuentos tradicionales dirigida a los más pequeños (*La comedia de los ogros*), la historia de una niña que descubre las sensaciones y los sentimientos, también para los más pequeños (*El gran traje*), la de una decisión personal llevada con coraje y defendida hasta sus últimas consecuencias (*El árbol de Julia*), la de un payaso que busca su identidad a través de un insólito desfile de animales (*El gallitigre*), una reflexión sobre el poder tiránico para niños a partir de diez años (*La risa dormida*), la aventura entre disparatada y mágica de la muñeca que se atrevió a salir del que era su hogar y su cárcel a un tiempo (*La cajita de música*), la de un niño que no se dejó llevar por los prejuicios de los demás (*Mi amigo Fremd habla raro*) y una versión de un clásico (*Cyrano de Bergerac*).

MATILLA, Luis, *El árbol de Julia*. II. FRA, Irene. Madrid, Anaya, 2003 (Sopa de Libros Teatro), 126 págs. ISBN: 84-667-2645-4.

La historia real –y que muchos lectores recordarán– de la joven canadiense que vivió varios días subida a lo alto de una sequoia centenaria para salvarla de una tala segura, sirve de inspiración para esta obra, si bien aquí la protagonista, que vive una peripecia similar movida por una intención también parecida, es una niña de unos diez años (edad a partir de la cual se recomienda este libro) que defiende la permanencia del árbol con el que ha aprendido a comunicarse y desde el cual es capaz de ver con la suficiente distancia las cosas que suceden a ras de tierra.

Para bien o para mal, en su aventura se verán implicados no sólo aquellos a quienes les concierne de forma más directa –los propietarios del terreno– y los más próximos a Julia –su sabia abuela y la temerosa Irene, su mejor amiga–, sino las autoridades y los vecinos del pueblo, e incluso los medios de comunicación –no sin intentar manipularlo y desvirtuarlo– se harán eco de lo sucedido; de este modo, lo que comenzó siendo una peripecia individual cobra dimensión social y se convierte en un auténtico compromiso de cuidar la naturaleza. Con su gesto, la intrépida Julia incita a los lectores a ser valientes y a luchar por aquello que les importa, a embarcarse en aventuras personales y colectivas que valen la pena.

El autor propone que esta obra se represente en un espacio abierto, con los actores subidos a un gran árbol auténtico y los espectadores sentados sobre la tierra o el césped, aunque los hermosos dibujos de Irene Fra ilustran otra de las posibilidades de su representación, en este caso, un escenario a la italiana.

RUIZ CARAZO, Julia, *El gran traje*. II. DÍAZ, Elena. Madrid, ASSITEJ-España, 2003, 60 págs. ISBN: 84-607-663-2.

Dirigida a espectadores de tres a seis años, esta obra teatral está pensada para ser representada por títeres y por una actriz. La autora explica en unas palabras preliminares su intención al escribirla: “Tenía una idea clara: intentar hablar de su vida. Que estuvieran reflejadas distintas etapas de su crecimiento, que las acciones les fueran cercanas, que se hablara sobre los momentos importantes de su pequeña vida, y que no estuviera todo enmascarado con brujas, príncipes, hadas o casas encantadas”.

Al iluminarse el proscenio, vemos un traje aparentemente inanimado en el que descubrimos que habita una mujer, y poco después, que algunos de sus bolsillos desaparecen, surgen otros nuevos y otros cambian de sitio o de tamaño. Al tiempo que la narradora nos cuenta en forma monologada cómo el traje se va poblando de vida – primero la de su padre, creador del traje; más tarde su madre y después ella–, la acción es escenificada por títeres.

La historia está contada con delicadeza, con humor y con ternura. En ella se nos habla de los descubrimientos de una niña desde que nace: las sensaciones, el lenguaje, las obligaciones, el sentimiento de sentirse protegida cuando está con sus padres; pero también la consciencia de la muerte, a raíz de la desaparición del perro que la acompañaba en sus juegos. Tal como señala en el prólogo la directora de la colección, Lola Lara, refiriéndose a la autora y a las actrices de la compañía que la puso en escena (montaje por el que fueron ampliamente premiadas), “hay que felicitarse por el trabajo de artistas como estas que consiguen transgredir la condición de educando a tiempo completo, de su público”.

BERNARD, Fred y ROCA, François (autores de texto e ilustración), *La comedia de los ogros*. Barcelona, Editorial Juventud, 2003, 38 págs. ISBN: 84-261-3337-1.

Cuando a Vermeer, el pequeño ogro, le salió su septuagésimo tercer diente, no le pidió al lobo un hacha mágica, ni un cuchillo de cuerno de unicornio, ni unas botas de piel de ballena, como las veces anteriores; esta vez se le antojó como regalo un niño. El pequeño Pablo, capturado y enjaulado por Goya, el padre ogro, en lugar de asustarse, trata de negociar con Vermeer para llegar a un acuerdo: si le deja libre, le enseñará el mar; su ayuda no será un objeto mágico ni sobrenatural, sino un objeto lleno de capacidad de evocación y cuyo poder es el de hacer soñar a quien lo escuche: una caracola. Aunque la intención de Pablo era actuar tal como había prometido, los soldados que le estaban buscando capturan al pequeño ogro y lo encierran en el castillo donde el Señor del lugar tiene presas a muchas otras criaturas extrañas. Triste por lo ocurrido, Pablo no se resignará a quedar ante Vermeer como un traidor.

Este bello álbum ilustrado para primeros lectores, aunque estructurado en actos y escenas y dialogado en su totalidad, está pensado para su lectura más que para su representación, si bien admite una puesta en escena, tal vez con títeres. Las hermosas ilustraciones con paisajes de trazo suave, personajes un tanto amueñecados y tonos conjugados con armonía, unidas al carácter noble, valiente y mesurado de Pablo, hacen que la historia no llegue a adquirir tonos truculentos, a pesar de la dureza de la peripecia narrada.

TOMEIO, Javier, *El gallitigre*. II. SEQUEIROS. Barcelona, Ronsel, 2003, 60 págs. ISBN: 84-88413-33-5.

La incursión en el ámbito del teatro para jóvenes de un autor como Javier Tomeo es de por sí una espléndida noticia. Más conocido como novelista, el autor de *Amado monstruo*, *El mayordomo miope* o *El crimen del cine Oriente* nos presenta una historia que transcurre en un escenario tan especial y tan rico en posibilidades y sugerencias como es la pista de un circo.

Animales y seres humanos que allí habitan resultan a cuál más insólitos: así, Augusto, el payaso escéptico y solitario, es testigo de la fuga de un león desdentado, que se escapa sin sospechar que “la libertad sin dientes es solo una broma”, y del debate entre los distintos domadores que cuestionan el liderazgo del león y exaltan las proezas de otras fieras: elefantes que recogen flores con su trompa, panteras que con su aliento exhalan aromáticos olores o cocodrilos cuyo estiércol sale perfumado.

Ante semejante desfile, Augusto no puede evitar preguntarse por qué él no tiene un animal preferido, lo que le lleva a reflexionar, con el peculiar humor al que Tomeo nos tiene acostumbrados, sobre la falta de identidad, tema que nos sitúa de pleno en la adolescencia, edad a la que se dirige esta edición. La aparición de Nemesio, el limpiador de jaulas, para narrarle la historia del tigre desdentado al que le encantan las gallinas, hace que Augusto descubra finalmente cuál es su animal emblemático: el gallitigre, “símbolo de la confraternización universal”. Las ilustraciones de Sequeiros, al que muchos lectores conocerán por sus trabajos en *El País* y *El Mundo*, resultan fantásticas y extrañas, como el texto al que acompañan y complementan.

ROMERO, Juan Francisco, *Cyrano de Bergerac* (adaptación de la obra original de Edmond Rostand). II. BARRANCO, Eva Belén. Ciudad Real, Diputación de Ciudad Real, 2003 (Biblioteca de Autores Manchegos), 82 págs. ISBN: 84-7789-193-1.

El más popular drama neorromántico francés, estrenado en Francia en 1897 y en nuestro país dos años después, amplia y merecidamente divulgado por sus versiones cinematográficas, y muy especialmente por la protagonizada por Gérard Depardieu, se nos presenta ahora versionado para niños desde los ocho años, acompañado de ilustraciones coloristas, ingenuas y divertidas.

Damos por hecho que sería enojoso hablar aquí de su argumento, por sobradamente conocido. Baste decir que esta versión es fruto de la experiencia con alumnos de un taller y que en ella se ha procurado conservar los rasgos esenciales del héroe creado por Rostand: valiente y altivo, a la vez que tierno, pero, sobre todo, inteligente y generoso. La historia ha sido sintetizada a sus acciones principales y el resultado es una obra ágil, divertida y accesible. Para acercar la historia a los jóvenes de hoy, se utilizan palabras coloquiales y de argot juvenil (“yogurín”, “pijita”, “pibe”...), y se apela a elementos próximos (el vino de Tomelloso, pueblo manchego en el que la obra se estrenó) y de actualidad (“Supergarcía, el de la radio”); elementos que se utilizan con moderación y que aderezan el texto sin traicionarlo en lo fundamental, dentro de la inevitable simplificación a que ha sido sometida.

ALMENA, Fernando, *La risa dormida*. II. BENÍTEZ, Chema. Madrid, Pearson Educación – Alhambra, 2003, 80 págs. ISBN: 84-205-4022-6.

El despótico Rey Canallón quiere desquitarse del sufrimiento que le ocasiona la pérdida de su hijo, el príncipe Rahel, haciendo desaparecer a todos los niños de su reino, para

que todos los ciudadanos sientan lo que siente él. Con este fin, le encarga la tarea de desterrarlos a la Isla Chocolataria al general Mente Cato, lo que convertirá a su país en un lugar atemorizado y sin alegría, en el que las risas están dormidas. Su consejera, la sabia Margona, le advierte de la inutilidad y la crueldad de tal medida, pero Canallón, sordo a sus consejos como antes lo era a los requerimientos de su hijo y como lo es al descontento de su pueblo, se muestra insensible ante cualquier petición, obcecado por la idea de que hay que gobernar con mano dura. Para paliar la ausencia de Rahel, encarga al científico Eure Ka un duplicado del príncipe, un robot sin sentimientos que le sucederá y le superará en su afán de conquistar el mundo. Pero la realidad se encargará de darle una lección.

En esta obra, dirigida a niños a partir de diez años, Fernando Almena vuelve a temas muy queridos para él como la ridiculización de las guerras y de quienes ejercen el poder de forma tiránica, que aparecen en un plano secundario en otras obras como *El profesor desinflado* o *La piel del león*, y que constituye el tema central de la estupenda *Los pieles rojas no quieren hacer el indio*. Merecen ser destacadas las ilustraciones de Chema Benítez.

DE LA FUENTE ARJONA, Antonio, *Mi amigo Fremd habla raro*. II. GARCÍA ÁLVAREZ, Juan Manuel. Madrid, Ediciones de la Torre, 2003 (Alba y Mayo), 94 págs. ISBN: 84-7960-336-4.

Nos encontramos ante un libro de clara vocación educativa, en un doble sentido: por una parte, hay en la obra una invitación a intentar comunicarse con aquellos que no son como nosotros –en este caso, porque son extranjeros–; por otra, se trata de reforzar la enseñanza de una segunda lengua, en este caso el inglés, con la introducción de palabras y expresiones mínimas en esta lengua.

La historia es muy sencilla: llega al barrio Fremd, un niño extranjero, y todos los vecinos, a excepción de Blas, le rechazan. El intento por parte de los dos niños de entenderse, a pesar del conflicto que ello le supone a Blas con su familia y amigos, dará lugar a importantes descubrimientos para este, como el de que las palabras tienen un poder secreto, sólo hay que saber pronunciarlas para cambiar la realidad; tema que de algún modo ya había tratado el autor en *El ladrón de palabras*, obra publicada hace unos años en esta misma colección. Al igual que en aquella, el texto aparece salpicado de recuadros en blanco que los niños han de completar con palabras y con dibujos. Los diálogos entre Blas y Fremd aparecen como breves secuencias de palabras en inglés y español, con apoyo del lenguaje corporal, lo suficientemente rápidas para que la obra no pierda el ritmo.

Las divertidas ilustraciones de Juan Manuel García Álvarez, que nos muestran a un Fremd desgarbado y algo extravagante al que los vecinos ven casi como a un extraterrestre y un Blas con atuendo y dimensiones bastante más reales complementan muy bien la lectura de la obra.

ZURRO, Alfonso, *La caja de música*. II. RANUCCI, Claudia. Madrid, Anaya, 2003 (Sopa de Libros Teatro), 134 págs. ISBN: 84-667-2647-0.

Muñeca vive siempre inmóvil en su cajita de música; sólo cuando alguien la abre comienza a bailar. Un día, cae un avión de papel dentro de su pequeño recinto y Nino, el joven inventor, se asoma a recogerlo, lo que desencadenará la salida de Muñeca y las

muchas peripecias que le acontecen desde que descubre que es capaz de moverse por su propia iniciativa y que la cajita tiene una salida, si bien, tal como le enseña Cocolico, el cazador de zapatos, tendrá que buscarla dentro de su propia cabeza.

A partir de ese momento, Muñeca se ve envuelta en una aventura en la que tendrá que aprender muy deprisa si quiere sobrevivir en tan extraño y hostil ambiente. Gracias a su inteligencia, conseguirá burlar al domador Gador, que la amenazaba con unas tijeras, a la mano gigantesca y malvada que pretendía casarse con ella, a los soldados de cabeza enjaulada, a los demonios que pretendían quitarle el alma, al Guardián que es Lobo-Hombre y, finalmente, al que No Tiene Cara, que había raptado a Nino; pero también encontrará amigos: el pirata que le enseña a soñar y le regala el barco con el que podrá cruzar el Mar de los Misterios, y el Payaso que le ayuda a buscar a Nino.

Las escenas (aquí denominadas “movimientos”, a modo de partitura musical) se suceden a un ritmo trepidante, vertiginoso, a veces caótico y de pesadilla en esta obra teatral dirigida a jóvenes a partir de doce años. Cabe destacar las expresivas ilustraciones de Claudia Ranucci.